

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 19-23

- 1. Contexto:** La muerte de Jesús había sido un duro golpe para los discípulos. El enfrentamiento con los grandes de su pueblo, compinchados con las autoridades romanas, los aterraba y se hallaban reunidos con las puertas cerradas. El Maestro se les aparece y les da sus últimas lecciones: les desea la paz, y les manda continuar la misma misión que a él lo había llevado a la muerte y que asusta a sus seguidores. El Señor les pide que tengan el valor de anunciar su Evangelio sin importarles la resistencia y los enfrentamientos que encontrarán. Podrán hacerlo sólo si aceptan la fuerza del Espíritu (vs.22), ya que el miedo para hablar claro y decir con claridad y oportunidad la palabra de Dios revela una falta de amor y de Espíritu.
- 2. Apariciones a los discípulos(as).** El presente relato está escrito para hacer ver que Jesús cumple sus promesas. Jesús había dicho: volveré a estar con ustedes (14,18); el evangelista dice: se presentó en medio de ellos (20,19). Jesús había prometido: dentro de poco volverán a verme (16,16ss); el evangelista afirma: los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor (20,20). Jesús anunció: los enviaré el Espíritu (16,7ss), y tendrán paz (16,33): el evangelista recoge las palabras de Jesús: la paz con ustedes... y reciban el Espíritu Santo (20,21ss).
- 3. La acción transformadora del Espíritu:** Este relato nos presenta dos escenas bien distintas: por un lado, los discípulos encerrados en una casa, llenos de miedo; y por otro, la presencia de Jesús que les comunica la paz, les muestra sus heridas como signo de su presencia real, les llena de alegría y les comunica el Espíritu que les da fuerzas para la misión. El miedo, la oscuridad y el encerramiento de «la casa interior» se cambian ahora, con la presencia de Jesús, en paz, alegría y envío misionero. Son signos claros de la acción misteriosa y transformadora del Espíritu en el interior del creyente y de la comunidad. Resurrección, ascensión, entrega del Espíritu y misión de la Iglesia aparecen aquí íntimamente articulados y unidos, dando vida a la comunidad creyente. Ahora les comunica el Espíritu soplando sobre ellos como Dios sopló para crear al ser humano. Ellos son las personas nuevas restauradas por la entrega amorosa de Jesús.
- 4. El miedo y el Espíritu hoy.** Hoy la violencia, la injusticia, la miseria y la corrupción en muchos ámbitos de la sociedad nos llenan de miedo, desaliento y desesperanza. No se ven salidas y nos encerramos en nosotros mismos, en nuestras comunidades y olvidamos continuar la misión de Jesús. Entonces es cuando él entra en nuestro interior, traspasa las puertas del corazón y nos hace ver que no nos ha abandonado. El sigue presente en la vida del creyente y en la comunidad. Sigue actuando a través de muchas personas y organizaciones que se comprometen a seguir luchando contra todas las formas de pecado. El Espíritu de Dios sigue actuando en la historia. Muchas veces no lo sentimos porque actúa en forma muy sencilla a través de gestos que no parecen importantes. La presencia del Espíritu Santo en la Iglesia nos debe llevar a defender la dignidad de los hijos(as) de Dios, que ven pisoteados su derecho a la vida y a la verdad. Paralizarse por temor a los poderosos o a perder nuestra comodidad y nuestros privilegios en la sociedad, significa negarse a recibir el Espíritu de amor.
- 5. La misión:** Jesús les comunica su espíritu que les da la fuerzas para enfrentarse con el mundo y liberar a hombres y mujeres del pecado, de la injusticia, del desamor y de la muerte. Para esto los envía al mundo, a un mundo que los odia como lo odió a él (15,18). La misión de la comunidad no será otra sino la de reconciliar para dar vida, o lo que es igual, poner fin a todo lo que oprime, reprime o suprime la vida, que es el efecto que produce el pecado en la sociedad.
- 6. Shalom:** Paz en la Biblia (*shalom*) es una palabra de un profundo significado. Significa integridad de las personas delante de Dios y de la gente. Significa también vida plena, feliz, abundante. La paz es señal de presencia de Dios, porque nuestro Dios es un Dios de paz.